

DON JUAN.  
Páguete honor el consejo.

DON ANDRÉS.  
No quiero que le agradezcas,  
Pues más me importa su muerte  
Que á ti tu venganza mesma.  
(*Vanse.*)

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.  
¡Hola, criados! ¿Qué es esto?  
No hay nadie en aquestas piezas;  
Toda la casa está á oscuras;  
Entrar quiero á ver si en ella  
Ha dejado alguna luz  
Inés; como es tarde es fuerza  
Que esté Juana recogida;  
Ir á su cuarto quisiera. (*Vase.*)

Salen DON JUAN y DON ANDRÉS.

DON JUAN.  
Ya hemos saltado á la casa  
De don García.

DON ANDRÉS.  
Pues llega  
Tan quedo para el castigo  
Que á ti propio no te sientas.  
La casa es de don García  
La que descuidada y quieta  
Está ensayando en el sueño  
La imagen de la tragedia.  
Los dos á buscar entremos  
Tu ofensor.

DON JUAN.  
Detente, espera;  
Temor llevo, vive el cielo.

DON ANDRÉS.  
Vive el cielo, que me pesa  
Que lo que oculta tu pecho  
Llegue á confesar tu lengua.

DON JUAN.  
Valor es este temor.

DON ANDRÉS.  
¡Valor es! ¿De qué manera?

DON JUAN.  
Como no es valiente aquel  
Que siendo traidor, no tiembla.

DON ANDRÉS.  
La venganza no es traicion.

DON JUAN.  
Dices bien; mas considera  
Que á mi no me toca ser  
Traidor porque otro lo sea.

DON ANDRÉS.  
¡Discreto estás y agraviado!  
Mucho temo que no puedas  
Acertar con la venganza  
Cuando el agravio confiesas;  
Pero entremos á matarle.

DON JUAN.  
Bien dices, bien me aconsejas:  
¡Muera el traidor!

DON ANDRÉS.  
Muera, amigo;  
Tú propio tu agravio venga:  
Yo entro adelante por ver  
Si le hallo.

DON JUAN.  
¿Qué aguardas?

DON ANDRÉS.  
Llega.  
(*Vanse á oscuras tentando.*)  
(*Ap.* Sepultaré mi traicion.)

DON JUAN. (*Ap.*)  
Sanar podré mi dolencia.

Sale DON GARCÍA á oscuras, y vase  
diciendo

DON GARCÍA.  
Entrar procuré á mi cuarto,  
Y apenas llegué á la puerta,  
Cuando pasos he sentido  
En esa segunda pieza.  
¡Ah, doña Juana! ¿No abris?  
¡Hola, Silva!

Sale DON ANDRÉS con la daga des-  
nuda á la puerta.

DON ANDRÉS.  
Hacia aquí suena  
De don García la voz.

DON GARCÍA.  
¿No hay

Quién responde?

DON ANDRÉS.  
Si esperas  
La voz de mi ardiente acero  
Te podrá dar la respuesta.

Sale DON JUAN con la daga en la ma-  
no buscando á don García.

DON GARCÍA.  
¿Hermana? Nadie responde.

DON JUAN.  
O fué ilusion de la idea,  
O hácia aquí escuché la voz  
De don García.

DON GARCÍA.  
Ya es fuerza,  
Porque he sentido pisadas,  
Ir á esta cuadra primera  
Por ver si encuentro la luz. (*Vase.*)

DON ANDRÉS.  
¡Ahora, ahora, violencias!  
Morirá si aquí le encuentro.

DON JUAN.  
Si llego á encontrarle, muera.

DON ANDRÉS.  
Él llega.

DON JUAN.  
Ya yo le tientó:  
¡Cobarde! Desta manera  
Recompensará mi acero  
Los indicios de mi ofensa.

DON ANDRÉS.  
Muerto soy.  
(*Dale á oscuras don Juan á don Andrés  
y cae boca abajo, y tápale la boca don  
Juan con la capa.*)

DON JUAN.  
Cierra los labios;  
Y si hablar mejor deseas,  
Boca tienen tus heridas  
Pues está mi agravio en ellas;  
La cara le he de cubrir.

DON ANDRÉS.  
Advierte...

DON JUAN.  
En vano te quejas.

DON ANDRÉS.  
Que yo he tenido la culpa.

DON JUAN.  
Ya está pagada la pena.

DON ANDRÉS.  
Pésame haberte ofendido.

DON JUAN.  
Pues también quiero que sepas  
Que me pesa darte muerte;  
Mas perdona, aunque me pesa.  
Ya murió, buscar pretendo  
A don Andrés; aquí afuera  
Ha de estar.

(*A la puerta Mogicon.*)  
MOGICON.  
Abrid aquí.

DON JUAN.  
Llamando están á la puerta.

MOGICON.  
Yo le vi saltar las tapias.

DON JUAN.  
Los dos mi venganza vean.

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)  
Abre, doña Juana.

DON JUAN.  
¡Oh cielos!  
También mi esposa es aquella:  
¿Qué importa? Yo me despecho,  
Valencia y el mundo sepa  
Que di muerte á don García  
Porque intentó con violencia  
Violar de mi honor el templo.

Salen DON GARCÍA con luz, DOÑA  
LEONOR, DON FÉLIX, DOÑA JUA-  
NA, INÉS y MOGICON.

DON GARCÍA.  
Engañase aquel que piensa...

DON JUAN.  
¡Cielos! ¿qué es esto que miro?

DON GARCÍA.  
¿Qué ilusion, cielos, es esta!

DON JUAN.  
Erré y acerté el castigo.

DON GARCÍA.  
¿Cómo tú en mi casa mesma  
Diste muerte á don Andrés?

DON JUAN.  
Salté á darte muerte en ella,  
Y errando la medicina  
Vine á curar la dolencia.

DON GARCÍA.  
¿Cómo?

DON JUAN.  
Él fué quien me ha ofendido.

DOÑA LEONOR.  
¿Quién te lo ha dicho?

DON JUAN.  
Su lengua.

MOGICON.  
Las de ogaño y las de antaño  
Pagó de aquesta manera.

DON JUAN.  
La traicion busca el castigo.

DOÑA JUANA.  
La culpa busca la pena.

DOÑA LEONOR.  
¿Estás satisfecho?

DON JUAN.  
Sí.

DOÑA LEONOR.  
¿Pues qué es lo que ahora intentas?

DON JUAN.  
Que tan prudente senado  
Perdone las faltas nuestras.

## SANTA ISABEL, REINA DE PORTUGAL.

## PERSONAS.

REY DIONÍS.  
REINA SANTA ISABEL.  
RAMIRO, galan.

TARABILLA, gracioso.  
CÁRLOS, galan.  
BLANCA, dama.

MENDO.  
UN SOLDADO.  
UN ARTÍFICE.

## JORNADA PRIMERA.

Sale por una puerta toda la compañía  
dando memoriales al REY DIONÍS,  
y el Rey se los vaya dando á CÁR-  
LOS, su privado. Salga UN SOLDA-  
DO y MENDO.

MENDO.  
Yo soy Mendo de Moncada,  
Vasallo humilde y fiel;  
A vuestra esposa Isabel  
He servido en la jornada  
Cuando vino de Aragon;  
Y á vos con afecto igual  
Seis años en Portugal:  
Pido un gobierno.

REY.  
Es razon.  
(*Toma el memorial y dásele á Cárlos.*)

SOLDADO.  
Yo soy Vasco de Meneses,  
Admire en mi vuestra alteza,  
No mi valor, mi pobreza;  
Ya he trocado los paveses  
A aqueste pobre vestido:  
Los blasones que adquirí  
Con la pobreza perdí:  
Como noble os he servido.  
Yo en la India del Oriente  
Mas provincias sujeté  
Que arenas besan el pie  
Al imperio de Occidente.  
Tantos indios...

REY.  
Bien está,  
Conozco vuestro valor:  
Dadme el memorial.

SOLDADO.  
Señor...

(*Dale el memorial y el Rey á Cárlos.*)

REY.  
Cárlos os despachará.

SOLDADO.  
En tardando, no es igual  
La correspondencia aquí:  
Yo puntual os servi  
Pagadme vos puntual.

REY.  
Él verá lo que ha de hacer,  
Y entre tanto aguardad vos.

SOLDADO.  
Si hiciera; mas ¡voto á Dios!  
Que no tengo qué comer.

CÁRLOS.  
Salid fuera.

REY.  
Hame agradado  
El brio; dejalde agora.

SOLDADO.  
Si el Rey mi valor no ignora...

REY.  
Tiene razon, y es soldado:  
Este diamante llevad,  
Y en otra ocasion volved.

SOLDADO.  
Gran Señor, otra merced  
Pido á vuestra majestad,  
Y es, que si esta merced gano,  
No despache las que espero  
Don Cárlos, porque no quiero  
Las mercedes de su mano.  
No os admire impulso tal,  
Aunque falte á vuestra fe,  
Pues sin hacerme por qué  
Le quiero de balde mal.

REY.  
El memorial se verá,  
Y estad con Cárlos mejor,  
Que él sabrá vuestro valor  
Y luego os despachará.

SOLDADO.  
Rey, suyo te llegue á ver  
Ese polo contrapuesto;  
Si no me despacha presto  
Yo sé lo que pienso hacer.

REY.  
Mal os quiere este soldado:  
¿Por qué enojado estará?

CÁRLOS.  
Juzgo, Señor, que será  
Porque no le he despachado.

REY.  
Hoy me doy el parabien,  
Que en caso tan desigual  
Si todos os quieren mal  
Os quiero por todos bien.

CÁRLOS.  
Juzgo que su alteza ignora  
Que en mi hay bastante disculpa  
Pues tiene desto la culpa...

REY.  
¿Quién?

CÁRLOS.  
La Reina, mi señora;  
Porque la dije que habia  
Gastado un millon y más  
En limosnas, y que estás  
Tan pobre, que no sabia  
Cómo podrias pagar  
Diez mil hombres, que en campaña  
Por las orillas que baña  
El Tajo se han de alojar  
Para la guerra que intentas...

REY.  
Habla, no tengas temor:  
Dí, ¿qué te dijo?

CÁRLOS.  
Señor,  
Mil injurias, mil afrentas,  
Y como es en Portugal  
Tan estimada Isabel,  
El que á su sangre es fiel  
Me quiere por ella mal.

Mi desdicha me destierra,  
Y porque este riesgo evite,  
¡Oh rey Dionís! me permite  
Que me parta á Inglaterra,  
Mi patria, donde conquisto  
Merecer, de ti apartado,  
Si no ser más estimado  
Por lo ménos más bien quisto.  
No es posible, ni aun es ley  
Como mis daños me ofrecen,  
Que á quien todos aborrecen  
Quiera solamente el Rey.  
Llegue ya de ti á alcanzar  
(*De rodillas.*)

Este honor, este interes,  
O de tus invictos piés  
No me pienso levantar.

REY.  
Don Cárlos, pues llego á ver  
De las razones que infiero  
Que sólo porque yo os quiero  
Os llegan á aborrecer,  
Me he de transformar en vos  
Con afecto tan igual,  
Que aquel que os quisiera mal  
Nos quiera mal á los dos.

CÁRLOS.  
Si á tu cielo me levantas  
Es más forzoso el temor,  
Que es la distancia mayor  
Para caer á tus plantas.

REY.  
Vuestra lealtad os abona  
En mi amor, y si pudiera,  
Pienso, Cárlos, que partiera  
Con vos imperio y corona.

## Sale TARABILLA.

TARABILLA.  
A don Ramiro, mi amo,  
Por aquestas salas vengo  
Buscando, y no le he encontrado:  
El Rey está allí, no quiero  
Que me vea; poco á poco,  
Pues no me ha visto, me vuelvo.

REY.  
¿Quién es?

TARABILLA.  
No es nadie, yo soy;  
(*Ap.* Pescóme.)

CÁRLOS.  
Es un lacayuelo  
De don Ramiro, el privado  
De tu esposa, de humor nuevo,  
Se hace astrólogo, y podrás  
Con él divertir el tiempo  
Un rato.

TARABILLA.  
Voyme.

REY.  
No os vais.  
¿Cómo os llamais?



TARABILLA.  
(Ap. Esto es hecho.)  
¿A quién dice vuestra alteza?

REY.  
A vos.

TARABILLA.  
¿A mí? El nombre pienso  
Que habeis de extrañar como es:  
Tarabilla; me pusieron  
Por hablador este nombre.

REY.  
¿Hablaís mucho?

TARABILLA.  
Soy eterno,  
Hablo de recién venido  
A cualquier parte que llevo  
Sin saber lo que se habla  
Dos ó tres horas, y luégo  
Que he entendido lo que dicen,  
Les vuelvo á pegar de nuevo  
Sobre el punto, doy arbitrios,  
Admirome y hago gestos:  
¿Si el Rey me escuchará á mí!  
¿Si tomara mis consejos!  
Y, en efecto, á todas cosas  
Sé dar diversos remedios.

REY.  
¿Y en esto de astrología  
Diz que sois grande sugeto?

TARABILLA.  
Notable, y porque lo veais  
Pronósticos son aquestos  
(Descubre una pretina de papeles.)  
De los años que han pasado,  
Porque de los venideros  
Yo pienso que no hay ninguno  
Que pueda afirmar lo cierto,  
Y esto lo hemos visto todos;  
Mas este es lunario nuevo

(Saque un libro.)

De lo que ha de suceder  
El año que viene, empiezo:  
La mayor señal de agua,  
Conforme dice Ruperto,  
Es no tener para vino,  
Y cuando estuviere Venus  
Con Géminis, que es un signo  
Mezclado con los unguentos,  
Es que está Venus herida  
Y es Géminis el remedio.  
Si Júpiter está en Libra,  
Es que vive de tendero,  
Si la Luna está en cabeza  
De Dragon, será muy cierto  
Que el dragon tiene cabeza.  
Item, si hubiere en el cielo  
Cometa, segun Nebrija,  
Pronostica mil encuentros  
De reyes en las barajas  
Todas las veces que hay juego.  
Si el sol estuviere en Piscis,  
Y algo salado el aspecto,  
Es señal que está de viernes:  
Será año de pocos huevos:  
Habrá melones, pepinos,  
Médicos, con que protesto  
Que morirá mucha gente  
Si no los matan á ellos.  
Va el capítulo segundo  
Que trata de los agüeros:  
El que á salir de su casa  
Encontrare tabernero,  
Tendrá un día muy agüado,  
Y el que sin llevar dineros  
Fuere á buscar qué comer,  
Se volverá sin traerlo.  
El que encontrare algun zurdo  
Por la mañana, protesto  
Que no hará cosa á derechas.  
Item, aquel que riñendo

Se le cayere la espada,  
Tendrá por mejor agüero  
Que caérsele la cara.  
Va el capítulo tercero  
De lisonomía.

CÁRLOS.  
Vaya.

TARABILLA.  
El que tuviere el aspecto  
Con frente chica y arrugas  
En ella, dice Marcelo,  
Que tendrá cara de mico  
Si tiene pequeño el gesto;  
El que tuviere la boca  
En almibar (decir quiero  
En humedad como balsa),  
Con perdigones á trechos,  
Que va lloviendo razones,  
Y va escupiendo concetos,  
Que habrá menester traer  
Enjugador, pues con esto,  
Si hablaba de regadio,  
Hablará en secano luego.  
Item, el que fuere bizco,  
Viene á valer por dos tuertos,  
Pues no se sabe de qué ojo  
De los dos viene á ser ciego.  
Item...

CÁRLOS.  
Teneos, Tarabilla.

TARABILLA.  
El que tuviere...

REY.  
Teneos.  
TARABILLA.  
Suplico á tu majestad  
Que oiga no más de seiscientos  
Capítulos que me faltan.

REY.  
Denle mil escudos.

TARABILLA.  
Quedo,

REY.  
No quiero tantos.

REY.  
¿Por qué?

TARABILLA.  
Porque si me mandas ciento  
Podrá ser que se me den,  
Y los mil es largo cuento;  
Y así, Señor, quiero más,  
Si no te enojas de aquesto,  
Que mandes ciento y déis mil,  
Que no mil y no déis ciento.

REY.  
Yo mandaré que os los dén.

TARABILLA.  
Mil años os guarde el cielo. (Vase.)

CÁRLOS.  
Ya, Señor, la Reina sale  
Con don Ramiro, y sospecho  
Que porque le estima tanto  
Me tiene aborrecimiento.  
Es su secretario y es  
Su privanza, que no puedo  
Quitar este inconveniente  
De mis ojos.

REY.  
Cárlos, creo  
Que don Ramiro es culpado  
En este caso, y aún creo  
Que privando con mi esposa  
Tiene mis reinos inquietos;  
Yo lo remediaré todo.

CÁRLOS.  
Ya llegan. (Ap. Así prevengo  
Con mi venganza mi dicha.)

Salen LA REINA SANTA ISABEL  
Y DON RAMIRO.

REINA.  
Esposo, Señor y dueño  
De mis sentidos.

REY.  
Señora.

REINA.  
¿Qué teneis, decid?

DON RAMIRO. (Ap.)  
Sospecho  
Que el Rey airado me mira.

REY.  
A solas hablaros quiero;  
Don Ramiro, salid fuera.

REINA.  
Esperad, que á un mismo tiempo  
Ha de salir también Cárlos  
Cuando él se vaya, supuesto  
Que tiene también oídos,  
Y hemos de hablar en secreto.

REY.  
Decís bien, váyase Cárlos.  
CÁRLOS. (Ap.)  
¿Que esto suceda!

DON RAMIRO. (Ap.)  
¿Esto veo!

REY.  
Pero no quede Ramiro.

DON RAMIRO.  
Yo me voy.

CÁRLOS.  
Y yo obedezco.  
(Vase.)

REY.  
Solos, Isabel, estamos;  
Escuchadme.

REINA.  
Ya os atiendo.

REY.

Tres años juzgo que habrá,  
Tres años, si bien me acuerdo,  
Que en la raya de Castilla  
Os entregó el rey don Pedro,  
Vuestro padre, á los infantes  
Don Sancho y don Jaime: acuerdo  
Que el de Figueira y don Vasco  
En Aragon dispusieron.  
Llegastes á mis Estados,  
Puse en vuestra mano el cetro,  
Y si antes me enamoraba  
Vuestro pincel lisonjero,  
Me rindió el original  
Tanto de vuestros luceros,  
Que aún no me debió el retrato  
Lo menos que en vos me debo;  
El alma os di con la mano,  
Celebró Lisboa el premio...

REINA.  
Los discursos y razones,  
Las digresiones dejemos  
Y vamos á lo importante.

REY.  
Decir tres cosas intento  
En que, como tan discreta,  
Pondreis los justos remedios.  
Es la primera, Isabel,  
Que en lugar de los trofeos  
Con que debéis estimaros,  
Vestís de traje grosero  
Vuestra persona real,  
Siendo ridiculo objeto  
De Portugal, y á que piensen  
Que acostumbraban los reinos  
De Aragon vestir por sedas

Esos adornos groseros;  
¿A qué efecto y santidad?  
Y aunque es santo vuestro celo,  
Y el traje á vuestra virtud  
Ocultará algun misterio,  
Podreis, Isabel hermosa,  
Pues sois tan discreta á un tiempo,  
Pues con Dios sabeis cumplir,  
Cumplir también con el pueblo.  
La segunda es que trujistes  
De Aragon, con menosprecio  
De mi Estado, un don Ramiro,  
Que siendo privado vuestro  
Aspirara á mi corona,  
Pues como el imperio os dejo  
En vuestra mano, y mandais  
Igualmente en estos reinos,  
Yos sola llevada, vos,  
De sus pensamientos necios,  
Lo que él dispone ordenais,  
Y con ser yo esposo vuestro  
Y Rey de aquesta corona,  
Vengo á ser en ella ménos  
Que un vasallo que no es mio,  
Pues con nuevo atrevimiento  
Aun no mando yo una cosa  
Cuando él la deshace luégo,  
Ganando las voluntades  
De mis vasallos; mas de jo  
Agora, por lo que es más,  
Este menor sentimiento.  
Es la tercera, Isabel,  
Y que por mayor la siento,  
Que sabiendo vos que estoy  
Tan empeñado, y que tengo  
Mil banderas lusitanas  
Por las márgenes del Tejo,  
Y que conforme á mis rentas  
Apénas sustentar puedo  
Los soldados que apercibo  
Contra los alarbes fieros,  
En tres meses solamente,  
Sin mercedes ni gobiernos,  
Habeis dado de limosnas  
Más de un millon; ¿es aquesto  
Santidad? ¿Es cristiandad,  
Cuando tan pobre me veo,  
Quitarme la renta á mí?  
¿Dudais acaso que vengo  
A ser más pobre que todos,  
Aunque Rey? Y fuera desto,  
Las rentas reales, que son  
Las limosnas de los reinos  
Con que á los reyes ayudan  
Para defensa y provecho  
De sus Estados? pues si es  
Manifiesto vuestro yerro,  
Templos más en las acciones,  
Castigad vuestros defectos,  
Reprimid vuestra imprudencia,  
Haced noble el sufrimiento,  
Sujetad vuestros discursos,  
Dad la rienda al escarmiento,  
Porque pásá á hipocresía  
Lo que puede ser buen celo.  
Esto, Isabel, os suplico,  
Como vuestro esposo y dueño,  
Como amante, como Rey.  
Bien, Isabel, os merezco  
Que hagais lo que agora os pide  
Mi amor, aún más que mi ruego,  
Y si no os parece justo,  
Como esposo vuestro puedo  
Mandaros, y vos, como esposa,  
Deberéis obedecerlo.

REINA.  
Escuchando los discursos  
Que decís, aunque no vuestros,  
Pues no caben en los reyes  
Tales razones, confieso  
Que aunque siempre fui obediente  
R.

SANTA ISABEL, REINA DE PORTUGAL.

A vuestros justos preceptos,  
Hoy que la razon me sobra  
Y á vos no el conocimiento  
De lo que teneis en mi,  
Aunque tanto amor os debo,  
Cuando sale la imprudencia  
A vestirse del desprecio,  
Siendo cada voz agravio,  
Y escándalo cada afecto,  
Echareis de ver, Señor,  
Lo que os estimo, supuesto  
Que no os debo el menor cargo  
De los que argüis defectos,  
Y hoy vos, siendo más que todo,  
Me debéis el sufrimiento;  
Y á imaginar que son culpas  
Los que vos consultais yerros,  
Arrojada la razon  
Me induciera á mil excesos,  
Que agora por justas causas  
Entre mi obediencia templo,  
Que es, cuando sois arrojado,  
Muy noble mi sentimiento;  
Y aunque la satisfacion  
Es el delito primero  
En mí, pues viene á ser culpa  
Llegar á satisfaceros,  
A vuestras tres voluntades  
Responder agora quiero  
Por Dios, por vos y por mí,  
Pues la una razon infiero  
Que es causa del cielo mismo,  
Y á las otras dos me esfuerzo  
Por ser causas del honor,  
Y me toca responderos.  
Decís que ando en toco traje  
Y que murmuran los reinos  
Que los brocados no arrastre;  
¿Qué pensais, esposo y dueño,  
Que son la plata y el oro,  
Seda y brocado? ornamentos  
Que nuestras culpas publican  
Con la grandeza ellos mismos.  
Oid una semejanza  
Que en los divinos preceptos,  
Mucho más que en los humanos,  
Alcanzó el conocimiento.  
Y aquesta moralidad  
Me perdonad, que así puedo  
De lo que llamais error  
Daros el conocimiento.  
Crió Dios al primer hombre  
Desnudo, enseñando en esto  
Que desnudo de la culpa  
Mereció el primer asiento.  
Pecó despues, y arrojado  
De aquel paraiso bello,  
Nos afirma la Escritura  
Que de vestidos groseros  
Cubrió las mortales carnes  
En su culpa, y así creo  
Que sólo porque pecó  
Vistió el animado cuerpo,  
Siendo insignias los vestidos  
De su pecado primero.  
Luego el vestido es, Señor,  
Una señal en que vemos  
Nuestra origen en la culpa,  
Y así aquel que más grosero  
Trujere el traje, querrá  
Que sea el delito ménos.  
Y, al contrario, el que lucido  
De costosos ornamentos  
Viste de oro su culpa,  
Hace gala de lo mesmo  
Que debiera disfrazar;  
Pues hoy lo mismo contemplo  
En nosotros, y así visto  
La tosca estameña, y quiero  
Cubrir algo del pecado,  
Hacer menor el defecto.  
La seda arrastre el que intenta

REY.  
Basta, Isabel;  
Yo sabré poner remedio,  
No habeis más.

REINA.  
Yo callaré;

Mas advertid...

REY.  
No pretendo  
Que prosigais, ¿es limosna  
Partir las rentas que tengo  
Con los pobres? ¿Pensais vos  
Que habeis de cobrar con eso  
Fama de santa en Lisboa?  
Y cuándo recibe el cielo  
Las limosnas que se dan  
De patrimonios ajenos?  
Volved por vos; pero yo,  
Si he sido hasta ahora necio,  
Escarmentando en mí mismo,  
Pienso empezar á ser cuerdo. (Vase.)

Salga por una puerta CÁRLOS, por  
otra DON RAMIRO Y BLANCA por la  
de en medio.

REINA.  
¡Hola!

BLANCA.  
¿Señora?

REINA.  
(Ap. Los dos,  
Viste de oro su culpa,  
Lo que busqué ha sucedido.)  
No os llamé, Cárlos, á vos.

CÁRLOS.  
Vuélvome si lo mandais.

REINA.  
Esperad, hablar podré,  
Porque aunque á Blanca llamé

R.

REINA.  
Esperad, hablar podré,  
Porque aunque á Blanca llamé

R.



Tampoco mando que os vais.  
Sabed que me han dicho...

CÁRLOS. (Ap.)  
No oso  
Mover cobarde los labios.

REINA.  
Que haciendo á mi honor agravios  
Me poneis mal con mi esposo.

CÁRLOS.  
Yo, Señora, á poder ser...

REINA.  
No me deis satisfacion,  
Que ni es de vos tal accion  
Ni yo la quiero creer.  
Que si en vos lealtades veo,  
Es disculpa inadvertida,  
Y aun yo vengo á estar corrida  
De que penseis que lo creo.

CÁRLOS.  
Y á haber quien pensára tal...

REINA.  
Nadie de vos lo ha pensado;  
Conmigo estais disculpado,  
Disculpaos con Portugal.

BLANCA.  
Nuevos prodigios admiro;  
Salir con la Reina quiero,  
Que despues volver espero  
Y hablaré con don Ramiro.

(Deja caer un lienzo, y vase.)

DON RAMIRO.  
Un lienzo se le cayó  
Y es fuerza disimular.

CÁRLOS.  
Aquel lienzo quiero alzar.

DON RAMIRO.  
Hay quien lo estorbe.  
(Detiene Ramiro á Carlos, y dejan el lienzo en el suelo.)

CÁRLOS.  
¿Vos?

DON RAMIRO.  
Yo.

CÁRLOS.  
Sois tan poco positor  
En el favor que conquisto  
Que á la intencion me resisto  
De castigar vuestro error;

Pues si agora mi rigor  
No empieza á exhalar aquí  
Los incendios que hay en mí,  
Es porque somos los dos,

Yo muy hombre para vos,  
Y sólo mi sentimiento  
Es en tan grande imprudencia,  
No de vuestra resistencia.

Si de vuestro atrevimiento.  
Pues agora sólo siento  
Si he de asegurar por mal  
Impulso, y exceso tal.

En el favor que consigo,  
Que se mienta igual conmigo  
Quien nació tan desigual.  
La vida os da mi clemencia.

Porque aunque valor me sobra,  
Soy como el rayo, que obra  
En donde halla resistencia;  
Y como vuestra paciencia

Os quiere así reportar,  
Podreis agora pensar  
Que si rayo me argüis,  
Porque no me resistis

No os he querido matar.

DON RAMIRO.  
Aunque pudiera mejor

En causa tan apretada  
Dar la violencia á la espada  
Y la respuesta al valor,  
Por convencer vuestro error

Os quiero satisfacer,  
Y hoy me he querido deber  
Este honrado sufrimiento;

Cárlos, escuchadme atento,  
Que bien hay á qué atender.  
De todos aborrecido

Tanto sois en Portugal,  
Que sólo no os quiere mal  
El que no os ha conocido;

Yerro es si os mato ofendido,  
Que el vulgo á veces es tal,  
Que muerto, sereis leal,  
Y quiero, aunque á mí me ofendo,

Si os han de estimar muriendo  
Que vivais y os quieran mal.  
Vuestra lengua articuló  
Diferencia entre los dos,

Pues escuchad quien sois vos,  
Y sacaréis quien soy yo.  
Vuestro Rey os desterró  
De Inglaterra irritado,

Y si el mio os ha amparado  
Es contra costumbre y ley:  
Yo enviado fui de mi Rey,  
Y vos del vuestro arrojado.

Yo vine con Isabel;  
Vos forzado habeis venido;  
Yo soy de todos querido,  
Vos no con el vulgo fiel;

Yo soy leal, vos infiel;  
Yo he sido siempre, vos hoy;  
Yo objeto á la fama doy,  
Y vos por diversos modos

Sois escándalo de todos:  
Mirad quien sois, y quien soy.

CÁRLOS.  
Yo, si de mi patria bella  
A Portugal vine, fué  
Porque un título maté  
Pariente del Rey en ella:

Reinos Dionis atropella  
Por darme su mano y sér,  
Luego si en honra y poder,  
Siendo extranjerios los dos,

Me hace más favor que á vos,  
Más deho de merecer.  
(Rasgan los dos el lienzo, y empuñen las dagas.)

DON RAMIRO.  
Ya á la venganza me apresto.

CÁRLOS.  
Que dejéis el lienzo os digo.

DON RAMIRO.  
Mal el incendio mitigo.

REINA.  
Sale LA REINA, y suelten los dos el lienzo.

REINA.  
Esperad, tened, ¿qué es esto?

¿Qué lienzo es este, Ramiro?  
Alzad el lienzo del suelo.

DON RAMIRO.  
Si haré; veisle aquí.

REINA.  
Recelo

Que es de Blanca.  
CÁRLOS.  
¿Que esto miro!

REINA.  
(Ap. Turbados están los dos.)  
¿No habláis?

DON RAMIRO.  
Fué porque perdido

Estos...

REINA.  
(Ap. Sin duda han reñido  
Sobre el lienzo.) Decid vos:  
¿Es enojo?

CÁRLOS.  
No, Señora.

REINA.  
Ramiro, ¿es esto verdad?

DON RAMIRO.  
Eterna es nuestra amistad.

CÁRLOS.  
¿Quién en Portugal lo ignora?

REINA.  
Pues por saberlo más bien  
Y no pecar de ignorante,  
Quiero que en aqueste instante  
Los dos la mano se den:

Don Ramiro, ¿qué os turbais?  
Vos, don Carlos, ¿qué temeis?  
¿Cómo no me respondeis?  
¿Cómo la mano no os dais?

CÁRLOS. (Ap.)  
En mi incendio estoy pensando.

DON RAMIRO. (Ap.)  
¡Etnas exhalo de fuego!

REINA.  
A vos, Cárlos, os lo ruego;  
A vos, Ramiro, os lo mando.

DON RAMIRO.  
Soy noble y tengo lealtad:  
Esta es, don Cárlos, mi mano.

CÁRLOS.  
(Ap. Mi intento ha salido en vano.)  
Y esta es la mía.

(Danse las manos, y detiéndolos la Reina.)

REINA.  
Y mirad, Cárlos que os digo,  
Que aunque porque no riñais  
La mano agora le dais,  
Que le sereis siempre amigo.

Ya pienso que me entendeis,  
Que yo por él os prometo  
Que por mi justo respeto  
Un hermano en él tendreis.

Id con Dios y sin recelo.

CÁRLOS.  
Él os guarde. (Ap. ¡Hay tal pensar!)

REINA.  
No lo quiero averiguar.

CÁRLOS.  
Vengaréme, ¡vive el cielo!

(Vase.)

REINA.  
Sentaos, don Ramiro; agora  
Tomad estos memoriales,  
Que yo ya sé por las causas  
De dónde este efecto nace.

(Siéntese la Reina en una silla, saque de la manga unos memoriales, y Ramiro esté en un taburete.)

DON RAMIRO.  
Señora...

REINA.  
Dejaldo agora,  
Que esto es lo más importante.

DON RAMIRO.  
Memoriales son de pobres.

(Lea.)

REINA.  
El cielo me dé que darles.

DON RAMIRO.  
Dice en este: «Una doncella,  
Que ha servido al Rey, su padre,

»En las fronteras de Ceuta  
»Diez años, siendo su alcaide  
»Contra el agareno fiero  
»Y que murió sin premiarle,

»Y ella tan pobre quedó  
»Que ni aun á la iglesia sale  
»Por no tener un vestido  
»Decente á su noble sangre.»

REINA.  
Mandad que la den dos míos  
Y cien escudos: hoy gane  
Esta huérfana doncella  
En mi una piadosa madre.

DON RAMIRO. (Leyendo.)  
«Luis de Almeida, há siete años,  
»Que de un accidente grave  
»Está en la cama, y es hombre  
»De ochenta años.» Que le ampareis  
Pide por su memorial.

REINA.  
Vos en persona llevadle  
Cada día la comida,  
Y podreis, que es justo, darle  
Cinuenta escudos; yo misma  
Quiero salir esta tarde,  
Como á los demás enfermos,  
A verle y á aconsejarle;

Peró porque el Rey no venga  
Será fuerza levantarme,  
Y dejemos para luego,  
Ramiro, los memoriales,  
Y escribid aquesos dos.

Vase por una puerta, y sale EL REY  
por la otra.

DON RAMIRO.  
Haré lo que me ordenares,  
Juntarlos quiero y dejarlos.

REINA.  
Dejad esos memoriales.

DON RAMIRO.  
Señor...

REY.  
No me repliqueis,  
«Pobres» dicen: ignorante,  
Atrevido...

DON RAMIRO.  
¡Hay tal desdicha!

REY.  
Traidor! alevé! cobarde!

¿Vos consultais con la Reina?  
¿Vos disponeis memoriales?  
¿Vos me inquietais mis Estados?  
Pues sabed que en mi renacen  
Reflejos para cegaros  
Cuando incendios que os abrasen,  
Y como en mi enojo envueltas  
(Rasga los memoriales.)

Hago forzosas señales  
En los átomos que veis,  
Así el que alevé intentare...  
Mas, ¿qué sirve la amenaza  
Si es el castigo tan fácil?  
¿No suele una blanca nube  
Espancada por los aires  
Dar con arrebol de luz  
A los montes de oro esmalte,  
Ilustrando las campanas,  
Y dentro de un breve instante  
Por juntarsele otra nube  
Soberbia, altiva, arrogante,  
De exhalaciones vestida,  
Por esa region del aire  
Lanzas de cristal arroja  
Que sólo el monte repare,  
Y obligada del vapor  
Rayos esgrime que salen  
A buscar su centro mismo,

Y la que era poco ántes  
Arrebol de las montañas  
Ya es escándalo del aire?  
Pues yo imitando esa nube  
Daba celestes celajes,  
Arboles esparcia;

Peró cuando por alarde  
Doraba cumbres y montes,  
Quisistes que se llegasen  
Tantas causas á mi enojo,  
Fuistes fuego que juntastes  
Al vapor la exhalacion;

Llovi enojos y pesares,  
Hicistes de aquesta nube  
La llama altiva aumentarse  
Con otra causa mayor,  
Y apretado en tantos males  
Salió el rayo de esta nube

A que vuestra culpa abraze.  
De aquesto inferir podreis  
Que vos el rayo causastes,  
Vos fuistes la exhalacion,  
Y que de puro apretarme  
Reventó el fuego á su centro  
A diluvios y á volcanes.

Y advertid, que si os perdono  
Culpas que en vos son tan graves,  
Sabrá castigar mejor  
Quien mejor perdonar sabe.

(Hace que se va.)

DON RAMIRO.  
Suplico á tu majestad  
Que mis disculpas alcancen  
Perdon, y que me escuchéis.

REY.  
(Ap. ¿Qué pierdo yo en escucharle?)  
Decid, porque quiero agora  
Que vuestra disculpa baste  
Al mismo conocimiento  
De los yerros que en vos nacen.  
Y no os quede sentimiento,  
Que no será disculparse  
Si os dejais dentro del pecho  
De miedo la mayor parte.

DON RAMIRO.  
Pues ya con esa licencia,  
Cuando apenas de cobarde  
Articular me atreviera  
Lo que es fuerza que declare,  
Esa nube que decís  
Hoy el ejemplo me trae  
A los ojos, pues con ella  
Os responderé; escuchadme:  
¿No habeis visto en esa nube  
Que cuando algun rayo sale  
A buscar su centro altivo,  
La llama del rayo hace  
Un relámpago en el viento,  
Y opacamente se esparce  
Deslumbrando desde léjos,  
Y si llegan á mirarle,  
Dicen todos: allí hay rayo,  
Por ser ciertas las señales  
De aquella confusa luz?  
Igual es, sin que os agravie,  
El ejemplo que decís,  
Pues cuando el rayo alterastes,  
Me fueron vuestras palabras  
El relámpago radiante,  
Para que yo conociese  
De qué parte el rayo nace;  
Mas como no soy el centro  
De su fuego penetrante,  
Y como hay exhalacion  
En palacio que le cause,  
Y aquel rayo no me mata  
Por las forzosas señales  
Del relámpago que miro,  
Conozco de dónde sale.  
¿Delito es servir la Reina?

REY.  
Pienso que tenéis razon:  
Idos con Dios.

DON RAMIRO.  
Él os guarde.

REY.  
JORNADA SEGUNDA.

Salen CÁRLOS y EL REY.

CÁRLOS.  
Rey don Dionis, insigne y generoso,  
Cuyo brazo atrevido y valeroso,  
Porque blasones goce,  
Antes le teme el sol que le conoce;  
A solas te he buscado,  
Permite á tus discursos mi cuidado,  
Y escucha, pues prudente me provocas,  
Prolijas quejas en razones pocas.

REY.  
Tanto en mi amor mereces,  
Cárlos, que cuando ofrezces  
El agravio á los labios,  
Tomo por míos todos tus agravios,  
Y si has de descansar, aunque lo sienta,  
Dime tus penas, tus pesares cuenta.

CÁRLOS.  
Por descansar los digo.

REY.  
Prosigue, Cárlos, di tu mal.

CÁRLOS.  
Prosigo.

Aun no la aurora despertaba al día,  
Cuando en Inglaterra, patria mia,  
A un noble caballero,  
Lengua por armas, miedo por acero,  
Le saco á una campaña,

Si el Rey de Aragon, su padre,  
Me mandó que la asistiese,  
Y si vos capitulastes  
Que yo viniese con ella,  
Para que al lado mirase  
Un vasallo de su reino;  
Y si vos subordinastes  
A su eleccion este imperio,  
Permitiendo que mandase  
Igualmente en los Estados;  
Si por esposo y amante  
Dejastes á su eleccion  
Un tiempo cosas tan graves;  
Si soy solo quien la sirve,  
Y si ella debe ampararme,  
¿No es fuerza que la obedezca  
Si es fuerza que ella me mande?  
Direis que la obligo yo  
Que gaste las rentas reales  
En mercedes y gobiernos;  
No es cierto, si della nacen  
El ayuno y disciplina  
En que siempre es vigilante,  
Que la limosna tambien  
Es destos efectos parte;  
¿No veis que tengo razon?  
Pues, Señor, ó desterradme,  
O haced que me den la muerte,  
O haced que ella no me mande,  
Pues tengo de obedecella  
Y vos cumplis con matarme  
O desterrarme del reino;  
Y en cosas tan desiguales  
No cumpliré con mi Rey  
Si firme, leal, constante,  
Sus órdenes no obedezco;  
Y más quiero en este lance  
Morir de honrado vasallo  
Que no faltar de cobarde.

REY.  
Pienso que tenéis razon:  
Idos con Dios.

DON RAMIRO.  
Él os guarde.

REY.  
JORNADA SEGUNDA.

Salen CÁRLOS y EL REY.

CÁRLOS.  
Rey don Dionis, insigne y generoso,  
Cuyo brazo atrevido y valeroso,  
Porque blasones goce,  
Antes le teme el sol que le conoce;  
A solas te he buscado,  
Permite á tus discursos mi cuidado,  
Y escucha, pues prudente me provocas,  
Prolijas quejas en razones pocas.

REY.  
Tanto en mi amor mereces,  
Cárlos, que cuando ofrezces  
El agravio á los labios,  
Tomo por míos todos tus agravios,  
Y si has de descansar, aunque lo sienta,  
Dime tus penas, tus pesares cuenta.

CÁRLOS.  
Por descansar los digo.

REY.  
Prosigue, Cárlos, di tu mal.

CÁRLOS.  
Prosigo.

Aun no la aurora despertaba al día,  
Cuando en Inglaterra, patria mia,  
A un noble caballero,  
Lengua por armas, miedo por acero,  
Le saco á una campaña,



A quien salpica el mar, Tamesis baña;  
Era del Rey privado este que digo,  
Y como mi enemigo  
Me descompuso su intencion, de suerte  
Que receló la muerte, [amante:  
Pues que le dijo al Rey que yo era  
Mas desafiéle, en fin, voy adelante;  
Con la lanza y escudo en la campaña,  
Dos veces fatigamos la montaña,  
Perdona si le juzgas desvario  
Porque quiero contarte el desafío;  
Con la lanza y escudo provocado,  
Mas que de furia, de razon armado,  
Sobre un overo le acometo fuerte,  
Vibré la lanza y empuñé la muerte;  
El corazon se altera,  
El, por herirme bien, toma carrera,  
Yo en el sitio le aguardo,  
Hiélome en iras, y en volcanes ardo,  
El valor titubea.  
Lozano mi caballo se pasea,  
Y con relinchos al compás ufanos,  
Ya torciendo los piés, crugiendo manos.  
Dobló las coyunturas  
Tanto, que él se miró sus herraduras.  
Dos veces, pues, el llano repetido,  
Él la lanza previene y yo la mido.  
Firme le aguardo, fuerte me amenaza.  
Muevo mi escudo, y él su escudo em-  
[brazo:  
Dos murallas los dos en las dos sillars:  
Su lanza se hizo astillas,  
Quiso huir en efeto.  
Monte le sigo, rayo le acometo;  
Su blanco bruto al sol desafiando  
Dos montes paso á paso fué abreviando;  
Pero dió en un arroyo que le bebe  
A pedazos cristal y á copos nieve.  
Mas por hacer alarde,  
O porque no le arguyan de cobarde,  
Hasta en el agua hacia  
Con los piés y las manos armonia;  
Círculos forma por la hermosa playa,  
Él anegado entre el cristal desmaya,  
Y tanto en su valor mi overo fia,  
Que á relinchos al suyo desafia,  
Paseando tan lozano  
Que se peinó las crines con la mano;  
Rendido, pues, entre el arroyo digo  
Que estaba mi enemigo;  
Levantóse ofendido de su fama,  
Con la espada y escudo á pié me llama.  
Dejo la lanza y el caballo arrimo, [mo:  
Bajo á la playa, y si hay temor le ani-  
Segunda vez en mi valor me ensayo,  
Pongo el escudo y desenvaino el rayo;  
Golpes mi brazo como rayos truena.  
Él de un golpe el escudo me cercena,  
Con otro le respondo ó con la muerte.  
Y en la cabeza su visera fuerte  
Encajó de manera,  
Que hice cabeza lo que fué visera:  
Aun no rendido, pues, aun no rendido,  
De su gallardo espíritu oprimido,  
Tercera vez intenta la venganza,  
Y á la vida ó la muerte se abalanza;  
Mas desagrado de la fiera herida,  
¿Cuántos desmayos le debió la vida!  
Pues cuando más airado me atropella,  
En cada golpe hallaba una centella;  
En tanta confusion, en pena tanta,  
Mi acero le descubre la garganta;  
El golpe siendo tan sutil y airado  
Que al verse amenazado,  
Dos letras quiso hablarme por acierto:  
Mas pronunció una vivo y otra muerto.  
Dejéle muerto, en fin; vuelvo á poblado,  
Hallo el vulgo alterado:  
Aseguran por cierto  
Que por traicion le he muerto,  
Siendo evidente engaño.  
Huyo del Rey la furia, temo el daño;

Embárcome, enefecto, huir prevengo.  
A Portugal me vengo,  
Llego á tus plantas, Numa generoso;  
Dejo un Rey riguroso, hallo un piado-  
Ampárame valiente, [so:  
Fíame el reino, júzgame prudente,  
Vengando con tu honor tantas afrentas:  
Dásme Estados y rentas,  
Tratas con Isabel tu casamiento,  
Apruebo yo tu intento;  
Cásaste, en fin, con ella;  
Trae á Ramiro, ¡es infeliz mi estrella!  
Isabel me aborrece. [ce:  
Siguela el pueblo, más mi injuria cre-  
Repréndeme Isabel, riñeme airada,  
Callo prudente, témola enojada;  
A todo se me opone.  
El pueblo con tu amor me descompo-  
Lisboa me persigue. [ne:  
Ramiro ayuda, y su traicion consigue:  
Él me aborrece siempre, yo te quiero,  
Llámame lisonjero,  
De atrevido me infama,  
Impútame traidor y vil me llama;  
Quiero sacarle al campo y él me sigue,  
Donde mi afrenta y su traicion castigue.  
Oye la Reina el caso,  
Ataja su intencion, tiéneme el paso;  
Voy á dar la disculpa,  
Premia á Ramiro, dame á mí la culpa,  
Hácame que por fuerza sea su amigo.  
Doile la mano y queda mi enemigo;  
Acuerda su amistad en mi memoria.  
Vengo á tus plantas, cuéntote mi histo-  
[ria:  
Con dolor repartido entre mi llanto:  
Mira si un hombre puede sufrir tanto.

REY.  
Muy poco te debo, Carlos,  
Y mucho en mi amor mereces,  
Pues á deber no te llevo  
Lo que tú á mí fe le debes.  
Si Lisboa te desprecia,  
Si la Reina te aborrece,  
Y por los respetos míos  
Sufres, callas, lloras, sientes,  
Lo que has perdido con ella  
En mi voluntad adquieres:  
Lábrate un alma en mi pecho  
Que sea tuya solamente,  
Hazte inmortal en mi amor,  
Eternizarte pretende,  
Débate yo el sufrimiento,  
Sufre roca, mármol siente,  
Y ya que por tí no puedas,  
Por mi siquiera padece:  
Yo sujetaré á tus plantas  
Los villanos que emprendieren  
Atreverse contra tí  
Pues á mi gusto se atreven,  
Carlos, amigo.

CÁRLOS.  
Señor,  
Recelo...  
REY.  
Dí, ¿qué temes  
Cuando á tus plantas consagro  
La corona de mis sienes?  
Ea, basten los enojos,  
Amigo Carlos.

CÁRLOS.  
¿Qué quieres?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.  
Don Ramiro quiere hablarte.

REY.  
No puede agora, y tú vete.

CRIADO.  
Diréle que así lo mandas. (Vase.)

REY.  
Habla, Carlos, ¿tú enmudeces?

CÁRLOS.  
Mejor es callar, Señor,  
Que el sentimiento es de suerte  
Que puede ser que me obligue...

REY.  
Habla, di lo que quisieres.

CÁRLOS.  
A decir...

REY.  
Solos estamos.

CÁRLOS.  
¿Que me acobardo?

REY.  
Bien puedes

Soltar la rienda al descanso,  
¿Quién te agravia? ¿Quién te ofende?  
Verás que con el castigo...

CÁRLOS.  
Basta, Señor, no me aprietes,  
Que sólo me ofende á mí  
Quien á tí ofenderte quiere:  
Y harto con esto te he dicho.  
(Ap. Bien mi intento se previene.)

REY.  
No, Carlos, habla más claro,  
Y pues noble y leal eres,  
No me hables como á Rey,  
Como á amigo hablarme puedes.

CÁRLOS.  
Es que Portugal murmura  
(Ya que saberlo pretendes),  
Que Ramiro, que la Reina,  
Que su amor... pero ella viene.

REY.  
(Ap. Oh, nunca empezado hubiera!  
Mas disimular conviene,  
Y fingiré con la Reina  
Aunque en mis recelos pene.)

Sale LA REINA.

Reina y señora del alma.

REINA.  
Señor, ¿vuestra alteza alegre  
Conmigo? Esta novedad  
Parece en vos accidente.

REY.  
Accidente es de mi amor,  
Y hoy (lo que extraño mil veces),  
Nuevo Orfeo canto amores  
Que á mí mismo me suspenden.

REINA.  
¿Sabéis cómo es vuestro canto?  
Escuchadme.

REY.  
El alma atiende.

REINA.  
No habeis visto un blanco cisne,  
Copo entre el cristal de nieve,  
Que nunca quiso cantar,  
Y cuando morir se quiere,  
Los aires suave admira,  
Las aves dulce suspende  
Siendo azucena con voz  
Y ántes cisne solamente?  
Vuestro amor viene á ser cisne,  
Segun las causas prometen,  
Pues en el discurso largo  
De la vida, fuistes siempre  
Cisne más noble callando,  
Y hoy (efecto de la muerte),  
Decís que vuestro amor canta;

De donde inferir se puede,  
Que amor cisne que ha callado  
Si canta es señal que muere.

REY.  
(Ap. Parece que ha conocido  
Mi pensamiento.) Y si excede  
Mi amor al vuestro, ¿no es cierto  
Que soy yo quien más os quiere?

REINA.  
Eso, Señor, no es posible,  
Que he sido sirena siempre,  
Cuya voz intenta amante  
Moveros acordemente.

REY.  
Pues de haber sido sirena  
Este argumento procede:  
Atended al argumento.

REINA.  
Decid.

REY.  
El discurso es este:

La sirena, Reina hermosa,  
Tales cualidades tiene,  
Que canta dulce y suave  
Tanto y tan continuamente,  
Que es imán de amor su canto,  
Pues mata, rinde y suspende;  
Pero, al contrario del cisne,  
Cuando su muerte previene,  
Deja el canto, la voz guarda,  
Cierra el pecho, el labio prende,  
Y es, que como es venenosa  
La sirena, al morir vierte  
Por sus venas su ponzoña,  
Y hasta el corazon se extiende  
Atajando voz y canto,  
Y así calla cuando muere;  
Vos, pues, si fuiste sirena,  
Señora, argüirse puede  
Que si dulce me cantásteis  
Requiebros sonoramente,  
Hoy que callais, es señal  
Que algun veneno se extiende  
En vos, como en la sirena,  
Pues que no cantais; de suerte,  
Que ó moris á tanto amor,  
Ó es que el veneno se vierte.

REINA.  
Señor, si vos presumís...

REY.  
Tened, que nada os ofende,  
Y hoy sin que el recelo pueda  
Poneros defectos leves,  
Esta cadena que es lazo

(Échale la cadena al cuello.)

De mi honor traslado alegre  
En vuestra hermosa garganta.

REINA.  
Bien esas honras merece  
Quien es esclava y esposa.

REY.  
Y porque es fuerza que empiece  
A dar audiencia, Señora,  
Me perdona.

REINA.  
En tus sienes  
Ponga el cielo soberano  
La diadema del Oriente.

REY.  
(Ap. ¡Muerto voy!)— Carlos, venid.  
(Vanse los dos.)

REINA.  
¿No sé qué recelos siente  
El alma, de aqueste Carlos!  
Mas no hay ya qué me recelo  
Estando Dios de mi parte;  
Sin duda que el cielo quiere

Que yo socorra á los pobres:  
¡Oh si Ramiro viniere!

Para que hiciese vender  
Esta cadena y la diese  
A los pobres, que aunque Reina,  
Tan pobre Dionis me tiene

Después del primer enojo,  
Que aun salir no me consiente  
A que remediar los pueda;  
Pero ya Ramiro viene.

Sale DON RAMIRO.

DON RAMIRO.  
Reina divina, celestial aurora,  
Atenta ya de cuanto Apolo dora,  
Hablarme á solas quiero,  
Permitate á mi acento lisonjero, [cha,  
Y hoy que mi mal con mis contentos lu-  
Mi pena advierte y mi tormento escu- [cha.

REINA.  
Si has de aliviar conmigo tus pesares,  
Dílos á gollos, viértelos á mares,  
Nada receles que es razon que aliente  
El enfermo al curarle el accidente,  
Hoy te he de ser el médico y amigo,  
Di tus achaques, di tus males.

DON RAMIRO.  
Digo:

Ya sabes que talando las riberas,  
Arruinando edificios y fronteras,  
El moro valenciano  
Marchaba con su ejército africano  
Contra Aragon; tu padre se provoca,  
El parche anima y los clarines toca:  
Revisióse de furia el Rey valiente,  
Armome de vasallo y busco gente,  
Y en la orilla que el Ebro hermoso baña,  
Con mi ejército salgo á la campaña,  
Perdona si lo juzgas desvario,  
Porque contarte quiero el desafío:  
Siénteme, pues, el moro: al arma toca;  
Yo con mi gente poca  
Impaciente á mi furia me provocho;  
Toca al arma Celin, al arma toco:  
Andaba yo á caballo diligente,  
Mas Muza Ulin, su general valiente,  
Monstruo del Asia y animada roca,  
Cuerpo á cuerpo á caballo me provoca;  
Mas mi caballo por desear la guerra  
A manotadas encendió la tierra; [tes,  
Dimonos, pues, los dos dos golpes fuer-  
Y llamamos en una las dos muertes;  
Mas como no hay más de una y riguro-  
Si allí estubo la muerte, temerosa, [sa,  
Decir, Señora, puedo  
Que huyó por igualarnos tú de miedo.  
Torno á tomar carrera por la falda  
De un arroyo sonoro, y por la espalda  
La lanza le enderezo;  
Él va huyendo, á este tiempo yo tropie-  
Mirame firme, y corre de manera [zo,  
Que aun no halló qué correr en la carre-  
Pues iba tan ligero, [ra,  
Que huyó otra vez lo que dejó primero.  
Mas como fugitivo dejó el llano,  
Se quedó mi caballo tan lozano  
Que al levantar las manos por la orilla  
Los clavos le conté desde la silla.  
Huyendo, como digo,  
Su alado bruto por cumplir consigo  
Desenfrenado choca,  
Donde le parte el golpe de una roca.  
Cae en el suelo, llámame á los brazos,  
Y haciendo los dos armas de los lazos,  
Yo le apreté de suerte, [te,  
Que aun no cupiera para entrar la muer-  
Y aunque dentro estuviera,  
Segun le aprieto se le echara fuera;  
Saca un puñal juzgándose homicida,  
Y aunque me talló lugar para una he-  
Me resisto animoso, [rida,

Fuerte me insto y ardo riguroso:  
¿Cómo no mueres (dijo) estando heri-  
Yo le respondo airado y ofendido: [do?  
«No puedes, no, gozar de aquesta pal- [ma,  
Que es muy corta la puerta y grande el [alma,  
Estando unidos, firmes y abrazados,  
A la vida ó la muerte provocados,  
Forjándonos dos Etnas en los pechos,  
Igualmente en el fuego satisfechos,  
Como mi aliento al suyo se pasaba  
Cada vez que á abrazarle me arrojaba,  
Dudé al verle constante en sufrimiento  
Si valor se infundía con mi aliento.  
Vuelvo á apretarle y un suspiro formo,  
Brios del alma á mi valor informo;  
Pero quiso mi dicha (ó fué el acierto)  
Que insaber de qué, le admiré muerto;  
Pero dije entre mí, ¿de qué me admiro?  
Sin duda le maté con el suspiro;  
Quitole de los hombros la garganta,  
Vuelvo á mi campo, el suyo se levanta,  
Venzoles sin vencer, el día solloza,  
Alzo mi campo, vuelvo á Zaragoza,  
Estímame tu padre, honras me ofrece,  
Hóurame tú y el pueblo me engrande- [ce.

Pídetelo el rey Dionis con amor nuevo,  
Consúltase conmigo, yo lo apruebo,  
Hacen que la jornada se prevenga,  
Quiere tu padre que contigo venga;  
Llegamos á Lisboa y yo obedezco,  
Hónra e el rey Dionis, servirle otrezco;  
Sabe que tú me estimas y él se queja;  
Duda el Rey y con Carlos se aconseja;  
Yo me recelo, háblate el Rey un día,  
Oigo las quejas, temo su porfia,  
Tus penas siento, tus desdichas lloro.  
De Blanca me enamoro;  
Cáesele un lienzo á Blanca en esta sala,  
Carlos conmigo su traicion iguala,  
Quiere alzarle y atájele su intento,  
Dícame injurias muchas, yo le afrento;  
Desafiame entónces, yo lo admito,  
Él se enciende á este tiempo, y yo me [incito,

Salas tú á esta ocasion, templas el daño,  
Previénese don Carlos de un engaño:  
Dícele á Blanca, ¡ay Dios! que no he [querido

Salir al campo yo: llega á mi oído;  
Mándasme que consulte memoriales,  
Hállame el Rey al tiempo que tú sales,  
Trátame de traidor, yo lo consiento;  
Vístome de razon, digo mi intento,  
Respóndole atrevido, y él me infama,  
Creciendo mi lealtad muere mi fama;  
Aborréceme el Rey, Carlos me ofende:  
Uno mi muerte, otro mi mal pretende;  
Cuéntote el riesgo entre mi pena y llan- [to:

Mira si un hombre puede sufrir tanto.

REINA.  
Ramiro, si yo padezco  
Siendo Reina, y si tú alcanzas  
Que sufro á fuerza de noble  
Y que el sufrimiento labra,  
Si el corazon de diamante,  
De roca obstinada el alma;  
Si la que es tu Reina misma,  
Sufre, siente, llora, calla,  
Tú que mi vasallo eres,  
¿No debes con mayor causa  
Participar de mis penas  
Mediar siquiera en mis ansias?  
Mira, Ramiro, los dos  
Penamos en una llama,  
De un accidente morimos,  
Nuestro efecto es de una causa;  
Concertémonos los dos,